

«SEMPRÚN, MAESTRO DE CEREMONIAS»

EL INDEPENDIENTE, 3 SEPTIEMBRE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Jorge Semprún ha dicho en Méjico, según referencias de prensa, que «el intelectual orgánico, desgajado de la burguesía en nombre de los ideales proletarios, se está despidiendo ya para dar la bienvenida al intelectual inorgánico, desorganizador de los rituales del poder». Un organizador de los ritos del Ministerio de Cultura defiende, contra su antigua fe en el intelectual colectivo que pretendió construir la mentalidad estatal de la clase obrera desde el exterior, el nuevo modelo de intelectual individual que destruya, desorganizándolos, los aspectos litúrgicos y ceremoniosos del poder.

Aparte de esta incoherencia entre lo que dice y lo que hace, el escritor Semprún descubre ahora la obviedad de que el pensamiento, a diferencia de la acción política que es cosa de muchos, es función de uno solo, salvo para los ministros españoles de Asuntos Exteriores, cuando desayunan o almuerzan con sus colegas extranjeros para «pensar juntos».

Su mente de converso le lleva a sostener, como nueva verdad, la antípoda exacta de su antiguo error. Si la misión del viejo intelectual orgánico era la de organizar la dictadura del proletariado, la del moderno intelectual inorgánico debe ser la de desorganizar los rituales del poder tradicional. Las palabras del Ministro, considerado con talento porque entiende las verdades secundarias en detrimento de las fundamentales, reproducen oscuramente la añeja polémica sobre la crítica destructiva.

Desorganizar, políticamente, es tan difícil como organizar. Sólo puede desorganizar los rituales inertes del poder quien organiza las virtualidades de un nuevo poder que emerge. Y para esta labor el pensamiento no basta. Estos sedicentes desorganizadores de los aspectos secundarios del poder son en realidad sus nuevos maestros de ceremonias.